

ACERCAMIENTOS DEFECTUOSOS A LA PALABRA DE DIOS

Francisco Contreras Molina

Sumario: Partiendo de dos conocidas parábolas: Marcos 4, 26-29 y de Lucas 8, 4-15, se constata la diversa suerte que corre la semilla o Palabra de Dios debido a la actitud con que se la acoge. Toda lectura de la Biblia es buena, óptima (Marcos), si se dan una serie de disposiciones (Lucas). El trabajo ilustra sobre las lecturas desviadas, erróneas... con que, frecuentemente, nos relacionamos con la Biblia.

Summary: Starting from two well known parables (Mark 4, 26-29 and Luke 8, 4-15), different fates of the seed or God's Word are confirmed, because of the receiving soil disposition. All biblical reading is good and optimum (Mark) if a series of conditions are given (Luke). This paper enlightens us about the wrong and diverted readings ... which often relate us with the Bible.

Palabras clave: acercamientos defectuosos; Palabra de Dios; Escritura. parabolos.

Key words: Justice, faulty approaches; Word of God; Scripture; parabolos.

1. Introducción

En principio la lectura de la Biblia es buena, óptima, habría que afirmar de manera decidida. Pero luego, en la práctica no toda lectura puede considerarse como positiva. Aún más, resulta errónea e incluso nociva. ¿Cómo explicar tan extraña paradoja; cómo detectar y evitar tales errores y peligros?

Acudimos a la Palabra de Dios. Ella posee en sí misma una tremenda energía y eficacia. Contemplemos este potencial de vida ilustrado en una parábola. Es la perla preciosa de Marcos; sólo él, entre los cuatro evangelistas, la registra. Parábola breve y concisa, casi telegráfica; pletórica de dinamismo, igual que una semilla.

“El Reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, la semilla germina y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero los tallos, luego la espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto está a punto, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc 4,26-29).

La parábola se aplica al Reino de Dios y a la segura implantación de su soberanía¹. También a la fuerza de la Palabra, contemplada en la imagen de la semilla².

A través de unas marcadas binas de enumeración polar, el evangelio insiste en el empuje de la semilla. Prescindiendo de la actividad del hombre, sin que sepa dar razón alguna (dormirse o levantarse), al margen de la misma naturaleza y sus cambios climatológicos (de noche o de día), la semilla da fruto por sí misma, por su propio movimiento (*automate*)³.

La Palabra de Dios alberga una fuerza indefectible. Basta que la tierra -trasunto del corazón humano- le preste su acogida. La semilla germina y crece en un proceso imparable de maduración. Primero en forma de tiernos tallos, luego como dorada espiga, más tarde en apretado trigo. Por fin, en el colmado fruto de sazón cosecha⁴.

Pero acontece que con demasiada frecuencia nuestras lecturas -imagen parabólica de la tierra que debe acoger la semilla de la Palabra- son sesgadas, unilaterales. Caen en el reduccionismo. Despojan la riqueza íntegra y orgánica de la Biblia. Destotalizan el conjunto de la Biblia. Son defectuosas y, por tanto, incompletas e imperfectas.

Contemplamos una serie de usos abusivos en la lectura de la Biblia. Punto de partida necesario es la célebre parábola del sembrador (Lc 8, 4-15). ¿Para qué buscar otra enseñanza más honda e iluminadora? El Maestro que la pronunció, será el intérprete que nos explique su profundo sentido. Él es el mensajero y también hermeneuta de su propio mensaje.

La parábola no resulta difícil de entender; refiere la distinta suerte que corre la semilla según la tierra en donde cae, conforme al corazón que la desecha o recibe. “La gran composición de Lc 8, 4-21 es una reflexión sobre la relación entre la Palabra de Dios y su aceptación por los seres humanos... el acento se pone ostensiblemente en la aceptación que Dios espera de los hombres y mujeres, aceptación que debe probarse en la fidelidad y en la inteligencia”⁵.

2. Diversas lecturas erróneas de la Palabra o grupos de oyentes

Seguimos el orden del texto ya estructurado y conforme a la catequesis adoptada por Jesús. El Maestro afirma con toda claridad que la semilla es la Palabra de Dios.

¹ J. GNILKA, *El Evangelio según san Marcos I*, Salamanca 1986, 213-215.

² J. Dupont habla de una identificación de la semilla con la Palabra en “La parabole de semence qui pousse toute seule (Mc 4, 26-29)”: *Revue des Sciences Religieuses* 55 (1967) 389.

³ La palabra griega *automate* hace alusión a un crecimiento espontáneo, característico de la era paradisiaca. La germinación y el crecimiento se realizan sin que el hombre intervenga. Cf. S. LÉGASE, *L'Évangile de Marc I*, Paris 1997, 292.

⁴ Cf. J. DUPONT, *o. c.*, 391-392.

⁵ F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas I*, Salamanca 1995, 592. Con la aportación de una abundantísima bibliografía en pp. 566-568, que nos exime ahora de su prolija presentación.

Veamos cuáles son los impedimentos concretos que sofocan la fuerza de esta semilla⁶.

2.1 La superficialidad

Afirma el texto de Lucas: Una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron (Lc 8, 5). Jesús explica: Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven (Lc 8, 12).

Son los lectores distraídos y frívolos. No guardan con interés ni mantienen con vigilancia el tesoro de la Palabra y se la dejan arrebatar. No le prestan acogida ni le dan calor. Con notas redaccionales propias, el tercer evangelio muestra que el diablo, astuto ladrón e instigador de muerte, roba del corazón la semilla divina que puede producir frutos de vida eterna. El diablo está representado gráficamente en esos pájaros que se comen la semilla que aún no ha germinado, porque ha caído en suelo improductivo y se halla expuesta a todos los peligros.

Según la parábola, es ésta la primera situación lamentable y malograda que corre la Palabra. La semilla cae en el camino, por donde todo el mundo con su ruido transita, carece de acogida, no tiene hondura ni raíces, no puede germinar... Hasta los pájaros la devoran. Se trata de la falta de interiorización o la escandalosa superficialidad que nos aqueja.

2.2 Segunda lectura defectuosa o la inconstancia

Afirma el texto de Lucas: Otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad (Lc 8,6). Y Jesús explica: Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten (8, 13).

Estos son quienes leen sin paciencia ni fidelidad. Por un tiempo acogen con gozo, pero se trata de una alegría fugaz y perecedera. Creen por un tiempo, al albur y antojo de las mudables circunstancias. Adolecen de perseverancia, la virtud que corona todas las virtudes. Carecen de aquella actitud que el Señor reconoce en los verdaderos discípulos: Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; yo, por mi parte, dispongo un Reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí (Lc 22, 28-29).

2.3 Tercera lectura defectuosa o los afanes que ahogan

Afirma el texto de Lucas: Otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron (Lc 8, 7). Y explica Jesús: Lo que cayó entre los abrojos, son los

⁶ Cf. F. CONTRERAS, *Leer la Biblia como Palabra de Dios. Claves teológico-pastorales de la lectio divina en la Iglesia*, Estella 2007, 285-315.

que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez (Lc 8,14).

Se habla de tres dificultades que asfixian la fuerza de la Palabra.

La primera es la preocupación ansiosa (verbo *merimnao*), la actitud de quien se aferra a sí mismo y no pone, con confianza de hijo, su vida en las manos de la providencia de Dios Padre. Esta obsesión por las afanes materiales puede generar angustia, desasosiego e impedir gravemente la escucha de la Palabra, como ocurrió a Marta, que andaba de acá para allá, muy inquieta, sin tiempo ni ganas para escuchar al Maestro (Lc 10, 38-42). Jesús recomienda a sus discípulos no preocuparse con exceso de los bienes temporales, la comida y el vestido, en detrimento de lo más importante: “No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!” (Lc 12, 22-24)⁷.

Hay que preocuparse y ocuparse en implantar el Reino y sus valores: “Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (12, 31-32).

El segundo peligro lo constituyen las riquezas, al que es muy sensible el tercer evangelio. Quien es rico para sí mismo, y sólo piensa en acumular riqueza para su propio engorde y disfrute, pasarlo bien, comer y beber, es -conforme al juicio de Dios- un necio (Lc 12, 16-21). El joven rico se va triste porque poseía muchas riquezas y tenía el corazón cautivo (Lc 18, 23); en cambio Zaqueo se llena de alegría, al compartir sus bienes con los más pobres (Lc 19, 1-10).

El tercer peligro lo representan los placeres. Esta real amenaza se halla retratada en la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro. El rico vive en el lujo y despilfarro. Una vida consumida en el refinado hedonismo impide de hecho una escucha religiosa de la Palabra: embota el corazón, ciega y no permite ver a los pobres que yacen en la misma puerta de la casa, no hace solidario ni prójimo con los hermanos, sino insensible ante las apremiantes necesidades de los otros (Lc 16, 19-31).

2.4 Cuarto grupo o la acogida fiel de la Palabra

Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado (Lc 8, 8). Expli-

⁷ Permítaseme rememorar el más ungido comentario que he escuchado a este pasaje del evangelio. Unos meses, antes de morir, pude escuchar, brotando de sus mismos labios, en la ciudad de Calcuta, a la madre Teresa la sencillísima y profunda explicación de este relato lucano de la providencia de Dios. Ella señalaba a sus hijas, humildes flores en el erial del mundo, como la prueba eminente de la misericordia del Padre que nunca las había dejado desamparadas ni solas a fin de poder atender con todo el amor de Dios a los más pobres de entre los pobres.

ca Jesús: La que cayó en buena tierra, son los que, escuchando la Palabra con corazón bueno y recto, la conservan y dan fruto con perseverancia (Lc 8, 15).

El mensaje final de la parábola recalca la necesidad de leer con hondura la Palabra de Dios para ponerla en práctica. Sólo una palabra acogida, mantenida interiormente, puede ser puesta por obra. Un frío mandamiento, promulgado desde fuera, resulta muy difícil, si no imposible de cumplir. En hebreo, griego y latín se produce este acercamiento semántico, muy clarificador, que adquiere el valor de una cierta equivalencia. Para obedecer es preciso escuchar en profundidad. *Shemah; akouein; Audire est oboedire.*

Se insiste también en la perseverancia, vital cadena que enlaza los eslabones de una vida entera que culmina en una muerte fiel. Roca de firmeza en medio de dificultades y angustias. En el Nuevo Testamento posee un nombre preciso: *hypomone*. Significa la capacidad de aguante y de resistencia. La pide Jesús a sus discípulos, como condición de salvación escatológica: Con vuestro aguante (*hypomone*), salvaréis vuestras vidas (21, 19).

Es preciso conservar la Palabra, agarrarse a ella como tabla de salvación en medio del naufragio de este mundo que va a la ruina.

Puede afirmarse que el gran peligro es la infidelidad sistemática y rebeldía a la Palabra. No sólo hay que prestar un asentimiento intelectual, sino una profesión y colaboración; es preciso corresponder a la inspiración que la Palabra ofrece. Dios quiere instaurar con cada lector un diálogo; si el lector no responde a la iniciativa, el diálogo no se produce y la conversación -conversari, habla el Concilio- se aborta.

Nuestro órganos vitales, el oído interior, los ojos del corazón... por no emplearlos debidamente y no secundar sus impulsos más profundos, se mudan en sentidos vagos, inoperantes. El Señor lo dijo: teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís. Es un pueblo de corazón rebelde (Mt 13, 14-16). Aunque leamos la Palabra, no la entendemos; por más que oigamos, no escuchamos. Con cuánta frecuencia el Señor echa en cara a sus discípulos su ceguera para entender la Palabra de Dios. A causa de nuestra pertinaz infidelidad, permanece en nosotros improductiva e inoperante⁸. Nuestras dificultades para leer y entender la Biblia no provienen sólo de una falta de información, que también; poseen una razón más honda: la resistencia contumaz -la dura cerviz, que tanto fustigaban los profetas- de no querer convertirnos a la continua llamada de su gracia⁹.

Tras la enseñanza de Jesús, el Maestro, veamos en dos grandes rútilos una muestra de algunas lecturas parciales de la Biblia.

⁸ Cf. E. BIANCHI, *Pregare la Parola*, Milán¹⁹ 2001, 10-12.

⁹ Léase con provecho este artículo que no ha pasado de moda. M. BELLET, "Résistances à l'Écriture": *Christus* 14 (1967) 8-22.

2.5 Falta de respeto a la primacía de la Palabra

Hay que dar a Dios lo que es de Dios. Hay que otorgar a la Palabra su valor absoluto. Es preciso acudir a la Palabra por ella misma, no buscando otros intereses ni pretendidas trochas. No podemos tomar en vano el nombre de la Palabra, ni mercadear con ella.

Estamos insistiendo en el primado de la Palabra, voz de Dios que nos habla; que posee tanta eficacia que ha quedado ya fijada para siempre en un libro escrito. En la Biblia resuena perenne la voz de Dios para todos nosotros.

Bajo un amplio epígrafe se puede englobar un sin fin de acercamientos parciales y fragmentarios. Para una mejor inteligencia y evitar caer en un atomismo confuso, nos esmeramos en enumerarlas, dando de cada uno de ellos unas someras nociones para caracterizarlas y poder, así, ser detectadas y conjuradas.

2.6 Espiritualismo desencarnado. Ocasionalismo. Instrumentalización. Moralismo. Didacticismo

Mediante el espiritualismo desencarnado o intimismo espiritual, se lee la Biblia de acuerdo con las propias sensaciones que se despiertan ante los estímulos del texto leído. Estas son las que rigen en definitiva el propio comportamiento. Es frecuente la expresión: “Yo siento que el Espíritu me dice que...”.

Antes de intentar de buscar noblemente lo que el Espíritu “me dice a mí”, es preciso saber qué dice el texto en sí mismo. Aquí se oculta un grave peligro, pues no discierne el *en sí* o valor supremo de la Palabra de Dios, y la confunde con el sentimentalismo o la arbitrariedad.

Este “intimismo” busca ante todo el consuelo del propio corazón, y cultiva una espiritualidad introspectiva, sin abrirse a las necesidades de los otros. Los grandes maestros de la lectura orante de la Biblia han detectado este peligro:

“Algunos grupos carismáticos practican mucho la lectura orante, pero muchas veces carecen de visión crítica. A menudo, no hacen la lectura como se debería hacer: no sitúan el texto en su contexto original y, precisamente por eso, tienden a una interpretación fundamentalista, moralista e individualista de la Biblia. Con frecuencia, en efecto, su meditación y oración carecen de un cimiento sólido basado en el texto y en la realidad¹⁰.”

En el “ocasionalismo” se acude al texto bíblico como mero pretexto para referirnos a asuntos que creemos importante y hasta nobles. Puede ser caracterizada con esta frase que

¹⁰ C. MESTERS, *Hacer arder el corazón. Introducción a la lectura orante de la Biblia*, Estella 2006, 74-75.

se invoca a menudo: “con ocasión de esto, hablemos, hermanos...” La Palabra se resiente gravemente. El lector o predicador se *aprovecha* de su autoridad para sacar a flote sus objetivos.

En la “instrumentalización” se apela a la Palabra para justificar los propios intereses (o del partido, o secta, o grupo radical...), sean del color que sean. Esta lectura se presta a la manipulación y embaucamiento de la gente más sencilla. Es de uso reiterado entre los dirigentes que suelen emplear estos circunloquios y cadencias: “Está claro que, según la Biblia, nuestra opción...”

En el “moralismo” se lee la Biblia como un manual de prescripciones, mandatos y prohibiciones. También se da con frecuencia entre los predicadores, que atenazan la conciencia de los oyentes mediante tales expresiones: “Hermanos, la Palabra hoy nos pide que...”

Con demasiada frecuencia este moralismo es culpabilizante, deja el alma sumida en angustias y lazos de muerte.

El “didactismo” consiste en tratar de explicar enseguida el texto y tratar de decir algo sobre él. Es el peligro en que se puede incurrir por culpa de la *excesiva profesionalización* (en especial, por parte de los sacerdotes, agentes de pastoral...), y hace caer en la repetición consabida, utilizando una serie de tópicos banales y triviales, que ya se han leído en otro lugar y que se manejan como una especie de vademecum. Más que explicar y aplicar la Palabra de Dios ofrecen una lista de fáciles recetas, parafraseando palabras e improvisando un mensaje que a nadie convence...

Así lo analiza Carlo M^a Martini:

“Se acerca uno al texto bíblico con una cierta actitud didáctica, casi como para dictar una buena lección, atenta a las finuras de las páginas escriturísticas, pero abstracta y cerrada en sí misma. Somete a esta actitud una concepción un poco simplista de la eficacia de la Palabra de Dios; es decir, que baste hacer presente la Palabra en su cruda objetividad para que se haga presente la potencia misma de Dios... La eficacia de la Palabra se manifiesta en el suscitar, interpretar, purificar, salvar el acontecimiento histórico de la libertad humana con sus aspiraciones, problemas, pecados y nostalgias de salvación... El solo resonar de las palabras puede convertirse simplemente en bronce que suena (1 Co 13, 1)¹¹.”

En los cuatro casos se da un acercamiento indecoroso ante la Palabra de Dios, la sometemos a nuestro servicio. No se lee la Palabra por ella misma, no se escucha en

¹¹ C. MARTINI, *En el principio la Palabra*, Santa Fe de Bogotá² 1991, 24.

docilidad y apertura para ser comprendida, interiorizada y, más tarde, aplicada a la situación concreta. Se atenta contra el primado de la Palabra: ella debe ser el árbitro absoluto que nos interroga y cuestione. Falta un acercamiento humilde, una pobreza de espíritu ante la Palabra, que escruta nuestros recónditos sentimientos, ante cuya presencia estamos patentes y que nos desnuda (cf. Hb 4, 12-13). Habría que leer con una actitud de desarme, tal como oraba el joven Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Sm 3, 9).

3. Fundamentalismo

Damos suma importancia a este erróneo acercamiento a la Biblia, puesto que el mismo documento de la “Interpretación de la Biblia en la Iglesia” así lo recalca; porque su influencia puede resultar nociva al incidir en otros campos de la espiritualidad, la exégesis y la sencilla vivencia de la fe. Origina lamentables estragos en nuestro pueblo, se ceba en las sectas¹².

3.1 Descripción. Nacimiento y características

El fundamentalismo es un fenómeno social que invade de manera difusa la humanidad, en especial desde los años 70. Afecta a las tres grandes religiones: al judaísmo, al cristianismo y, de manera impresionante debido a su impacto político y mediático, al mundo islámico a partir de Khomeini (1979).

Algunos fenómenos socio-religiosos se le asocian estrechamente: el integrismo y el neo-conservadurismo¹³. Se extiende su influyo incluso al mundo de la política y del deporte: *Fundis* son llamados los *Verdes* en Alemania; se recuerda el extraño fenómeno social de los *hooligans* y sus singulares rituales corporativos¹⁴.

Para evitar confusiones, y saber a qué atenernos, nos ajustamos a una definición clarificadora. En sentido propio, el fundamentalismo es un movimiento protestante reciente, que hunde sus raíces en el siglo XIX; se constituyó en los comienzos del siglo XX, y en la década de los 20 provocó una controversia con diversas denominaciones

¹² Nos hemos servido, sobre todo, de F. GALINDO, *El Protestantismo fundamentalista. Una experiencia ambigua para América Latina*, Estella 1992. Es una tesis doctoral defendida en Sankt Georgen, Frankfurt. Estudia la difusión del fundamentalismo evangélico en América Latina que tiene visos de convertirse en una carrera imparable y de efectos devastadores. Ofrece una vía de salida en un nuevo modelo de Iglesia y en el esfuerzo de los católicos para afianzar su fe a base de un estudio más serio y comprometido de la Biblia. Incorpora abundante bibliografía. Asimismo R. FABRIS, “Lettura fondamentalista”, en *L'Interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (a cura di G. Ghiberti e F. Mosetto), Torino 1998, 243-260. Interesante también como visión rápida, a modo de panorámica, A. IZQUIERDO, “El fundamentalismo”: *Ecclesia* 6 (1992) 367-378.

¹³ Se le ve presente incluso en algunos movimientos católicos como Comunión y Liberación. Así lo detecta E. PACE, *Il regime della verità. Il fondamentalismo religioso contemporaneo*, Bologna 1990, 13.

¹⁴ Cf. TH. MEYER, *Fundamentalismus in der modernen Welt. Die Internationale der Unvernunft*, Frankfurt 1989, 25.

protestantes americanas. Surgió como reacción contra corrientes sociales y teológicas que los fundamentalistas agrupan con los vocablos de liberalismo y modernismo y en los cuales ven una amenaza al cristianismo tradicional¹⁵.

La lectura fundamentalista tuvo su origen en la época de la Reforma, y nace de una preocupación de fidelidad al sentido literal de la Escritura. Trata de llevar a sus últimas consecuencias el principio protestante de la *Sola Scriptura*. Más tarde, en el siglo de las luces luchó contra la exégesis liberal. El término *fundamentalista* se acuñó en el Congreso Bíblico americano celebrado en Niágara, estado de New York, a partir de 1880. En 1910 dos laicos, Lyman y Molton Stewar, editaron una serie de publicaciones teológicas tituladas *The Fundamentals* (de ahí el nombre de *Fundamentalismo*). Los exegetas protestantes conservadores definieron en cinco puntos sus principios básicos: inerrancia verbal de la Escritura, la divinidad de Jesucristo, su nacimiento virginal, la doctrina de la expiación vicaria y la resurrección corporal en la segunda venida de Cristo.

Este género de lectura se ha extendido por Europa, Asia, África y América del Sur. Encuentra cada vez más adeptos, a finales del siglo XX, en grupos religiosos y sectas, y también entre los católicos¹⁶.

El fundamentalismo consiste en una lectura de la Biblia, tomada rigurosamente al pie de la letra, a la que otorga valor absoluto; se somete a ella, sin tener en cuenta la historia del mismo texto sagrado y al margen de la tradición del pueblo de Dios y de la Iglesia.

Para la más acertada definición o descripción nos servimos del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*:

“La lectura fundamentalista parte del principio de que, siendo la Biblia Palabra de Dios inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Por interpretación ‘literal’ entiende una interpretación primaria, literalista, es decir, que excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo¹⁷.”

El fundamentalismo considera a Dios como único autor de la Biblia (y no a los hombres) en todas sus afirmaciones, e incluso versículos. Como Dios es su autor, la Biblia contiene la verdad absoluta que se extiende a todos los niveles: natural, histórico, teológico. Está exenta de cualquier error o contradicción. La Biblia es el libro de Dios y, por ello, se erige en valor indiscutible, al que es preciso atenerse.

¹⁵ G. SEGALLA, “La lettura fondamentalista della Bibbia”: *Studia Patavina* 39 (1992) 489.

¹⁶ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Valencia 1993, 64.

¹⁷ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *o. c.* 63.

Esta omnímoda autoridad de la Biblia descansa sobre ella misma. Jesús, que es el Hijo de Dios y, por tanto infalible, también confirmaría su valor absoluto. Para ello se citan algunos textos (que no prueban en absoluto sus pretensiones): 2 Tm 3, 16; 2 Pe 1, 20.

Por otra parte, va en contra de los métodos histórico-críticos. No tolera estos métodos -ya admitidos hace tiempo por la Iglesia- que muestran lo que es, en esencia, la Biblia: Palabra de Dios en lenguaje humano. Por tanto, ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes. Estos métodos son indispensables para el estudio científico de la Biblia. Indagan los procesos de la composición del texto bíblico y señalan su conexión estrecha con la historia. Antes de ser textos escritos, eran tradiciones orales que surgieron de un pueblo creyente y que se comunicaban unos a otros, de generación a generación. Estudian la evolución de estas tradiciones, y también las diferentes categorías de oyentes a quienes iban dirigidas. Profundizan en la diacronía del texto, sus avatares a través del tiempo y del pueblo que los hizo alumbrar.

Son métodos críticos, porque se acercan a la Biblia con criterios científicos y no sólo como a un libro piadoso; permiten discernir el valor fundamental del mensaje bíblico y captar mejor el contenido.

El fundamentalismo, en cambio, se muestra reacio a toda investigación humana, pues podría destruir la verdad de la Biblia. Cree en la inspiración como una especie de dictado de Dios al autor sagrado, sin que éste intervenga sino de manera instrumental, limitándose a poner por escrito las palabras reveladas por Dios¹⁸.

Los fundamentalistas se oponen a la teoría de las diversas fuentes del Pentateuco, que ellos siguen atribuyendo a la mano de Moisés. No aceptan la hipótesis documentarias para explicar la redacción del Pentateuco, a saber, que cuatro documentos, que provienen de épocas diversas, se habrían fusionado hasta conseguir el texto actual: el yahvista (Y), el elohista (E), el deuteronomista (D) y el sacerdotal (P; del alemán *Priester, sacerdote*). Este último habría sido el empleado por el redactor final para configurar el Pentateuco.

También rechazan en la formación del Nuevo Testamento la teoría de la doble fuente. Los evangelios de Mateo y Lucas se habrían formado a partir de dos fuentes principales, pero distintas entre sí: el evangelio de Marcos y una colección de palabras de Jesús (designada Q; del alemán *Quelle, fuente*).

El fundamentalismo aplica a cada autor la completa composición de su libro u obra, a él atribuida. El libro del Deuterocanónico habría sido escrito por el profeta Isaías, el cual, como era profeta, habría previsto los acontecimientos futuros que sucedieron 200 años después y los habría podido narrar en primera persona.

¹⁸ B. B. LAWRENCE, *Defenders of God: the fundamentalist Revolt against the Modern Age*, London 1990, 27-30.

Tampoco admiten la existencia de las tradiciones de los evangelios, ni de fuentes explicativas. Los evangelios -según ellos- han sido escritos por los apóstoles o por sus discípulos, tal como vieron con sus mismos ojos la historia de Jesús y tal como oyeron sus palabras, directamente pronunciadas por él. Creen que, incluso en el evangelio de san Juan, Jesús pronunció todos sus densos y prolijos discursos como se hallan redactados, a la letra. No quieren ni oír hablar de las *incongruencias redaccionales del cuarto evangelio* (Panimolle). Respecto al evangelio de san Mateo, estructurado en cinco grandes discursos, como réplica al Pentateuco, piensan que el Señor los profirió a manera de una secuencia continuada. Se cierran a cualquier crítica científica, seria y respetuosa.

Con frecuencia su interpretación literalista de la Biblia presenta graves dificultades. Por ejemplo, cómo explicar la creación en seis *días*. Se topan de bruces con insalvables aporías o caminos sin salida: cómo entender la creación de la luz antes de que aparezcan el sol, la luna y las estrellas. No saben dar razón del diluvio *universal*. ¿Cómo hay que leer las diferentes perícopas del evangelio que registran diversas palabras de Jesús: en la cruz, o el número de ángeles en la tumba, o el relato del cirineo...? Ignoran la distinta redacción de los evangelistas y no tienen en cuenta la existencia de las comunidades destinatarias, en donde se fraguó el evangelio. Para eliminar dificultades, se aferran a un concordismo a ultranza.

No aceptan el simbolismo bíblico. Creen a pie juntillas en las visiones del Apocalipsis, sin someterlas a un juicio ponderativo. Aplican las catástrofes naturales, accidentes, enfermedades e incluso actos de terrorismo a la acción de un Dios enojado por el pecado de la humanidad, cuyo más remoto antecedente se encuentra en Génesis 6, 5-7.

Para ellos la Escritura es autosuficiente, contiene una verdad que se funda sobre la misma Biblia. Aquí subyace, exacerbado, el criterio protestante de la *Sola Scriptura*.

También conservan una concepción del mundo anclada en la cosmovisión de Newton y excluyen todo modelo evolucionista.

Para la historia proponen un modelo *físico*. Los hechos son crónicas, tienen un peso bruto. No admiten ninguna otra interpretación más allá de su materialidad. De lo contrario, no aparece suficientemente a salvo la infalibilidad de la Biblia, que no puede consentir el más mínimo error¹⁹.

3.2 Discernimiento y balance

Debemos hacer una crítica razonada y ecuánime:

“Aunque el fundamentalismo tenga razón de insistir sobre la inspiración divina de la Biblia la inerrancia de la Palabra de

¹⁹ Cf. G. SEGALLA, *o. c.*, 498-499.

Dios, y las otras verdades incluidas en los cinco puntos fundamentales, su modo de presentar estas verdades se enraíza en una ideología que no es bíblica, a pesar de cuanto digan sus representantes. Ella exige una adhesión incondicionada a actitudes doctrinales rígidas e impone como fuente única de enseñanza sobre la vida cristiana y la salvación, una lectura de la Biblia que rehúsa todo cuestionamiento y toda investigación crítica²⁰.”

Este movimiento aparece revestido de capa de piedad y de amor por la Biblia. Ellos creen ciegamente en la inerrancia de la Palabra de Dios. Pero se aferran de tal manera a la Biblia, armados de una fe tan ciega, que su interpretación aparece como la única fuente de enseñanza para la vida cristiana. Excluyen cualquier apertura crítica.

Lo más grave es que no reconocen el carácter histórico de la revelación. La Biblia ha venido a nosotros a través de la historia de un pueblo y por la mediación humana. El fundamentalismo no acepta la verdad de la encarnación del Hijo de Dios. Es docetista, porque infravalora el papel humano; excluye una estrecha relación y colaboración entre Dios y el hombre en la historia de la salvación y en la redacción de la Biblia. Anula la capacidad humana en la composición de los escritos bíblicos. No concede ningún valor a las formas y géneros literarios.

El fundamentalismo se obstina en el detallismo bíblico, sobre todo en cuestiones históricas y verdades científicas. Pero -hemos de afirmarlo en contra de su pretensión- la Biblia no es un libro que defienda con rigor la verdad científica. No puede esgrimirse en contra de los avances de la ciencia. Ni invocarla en contra de las teorías de Galileo, ni en contra del evolucionismo. La verdad que la Biblia proclama atañe a nuestra salvación; otras verdades, de tipo científico, antropológico, pertinentes a la geografía..., quedan fuera del ámbito bíblico y están abiertas a las leyes propias de la investigación²¹.

Al insistir tanto y tan obstinadamente en la *Sola Scriptura*, separa la Biblia de la tradición, que es guiada por el Espíritu, y se desarrolla dentro de la comunidad de fe. No reconoce que el Nuevo Testamento ha nacido en el seno de la tradición viva de la Iglesia.

Desde un punto de vista antropológico, la lectura fundamentalista tiene consecuencias graves porque rechaza la razón. Esto resulta muy peligroso, sobre todo en el amplio espectro de las sectas. Las consecuencias son que los componentes de la secta (adictos) defienden no la verdad de la Biblia, sino la interpretación ideológica de su fundador.

²⁰ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *o. c.* 64.

²¹ Gozó de mucha celebridad, manifiesta en sus muchas reediciones, el libro de W. KELLER, *Y la Biblia tenía razón*, Barcelona¹² 1968. Su pretensión era apologética; demostrar la verdad histórica de la Biblia a través del recurso a las investigaciones científicas. Hay que confesar, honradamente, que la Biblia no busca dar la razón ni a la arqueología ni a la ciencia; su verdad está en otro orden, mira a nuestra salvación. Muchos de sus enigmas están aún sin resolver, por ejemplo, las murallas de Jericó, o el tercer muro de Robinson, en torno a Jerusalén.

El fundamentalismo supone una forma de suicidio del pensamiento. Así lo describió de una manera magistral el papa Juan Pablo II:

“El fundamentalismo invita, sin decirlo, a una forma de suicidio del pensamiento. Una idea falsa de Dios y de la Encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el Ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano... El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula todas las diferencias y todos los matices... Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante. No puede descuidarse ningún aspecto del lenguaje... El estudio de los condicionamientos humanos de la Palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente²².”

La lectura de la Biblia, desde esta actitud fundamentalista, resulta una atroz falacia. Seduce y atrapa a las persona. Las engaña porque intenta venderles unas interpretaciones ilusorias, en lugar de avisar que la Biblia no da necesariamente una respuesta inmediata a sus hondas inquietudes.

Es nociva y aberrante. Una trampa mortal²³. Esta actitud puede ser incendiaria²⁴. No tiene en cuenta un estudio serio y riguroso. Desconoce que la revelación es un proceso; que el Señor ha ido empleando una larga y paciente pedagogía para enseñar a su pueblo.

Cada texto no puede considerarse un absoluto, desgajado de la Biblia. Cada verso de la Biblia debe ser, como indica el Vaticano II, contemplado en la unidad de toda la Biblia, desde Cristo y dentro de la tradición de la Iglesia. Un texto ha de ser contemplado en su contexto: el conjunto de la Biblia y la fe de la Iglesia.

²² JUAN PABLO II. *Introducción a La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

²³ Un ejemplo puede servir como botón de muestra. Si se me permite hablaré de una experiencia padecida. Una vez encontré a cierta persona que hablaba en favor de la violencia desde la Biblia. Iba viajando y propalando su enseñanza por toda España. De hecho lo encontré en el tren. Confirmaba con el apoyo de algunos textos del Antiguo Testamento el empleo de la violencia. Citaba el ejemplo de los Macabeos. Remataba su discurso acudiendo a Cristo, quien no ha venido a destruir sino a confirmar. Todo cuanto aparece en el Antiguo Testamento quedaría autorizado por Jesús. Por tanto -comentaba él según su sesgada interpretación- también Jesús defiende la violencia. Por consecuente, la Biblia nos invita al empleo de la violencia cuando vemos que existe una injusticia...

²⁴ Algunas interpretaciones resultan aberrantes. Los testigos de Yehová prefieren que un hijo suyo, que ha sufrido un accidente de tráfico, muera desangrado antes que donarle su propia sangre. Invocan para su absurda justificación algún texto de la Biblia (Gn 9, 4-5). Esta impía pretensión desconoce la ponderada interpretación del texto y se sitúa al margen del sentido común y del mensaje primario de la Biblia: el amor y la defensa de la vida.

Esta lectura fundamentalista trata de infundir certezas absolutas en un mundo fragmentario, oferta una tierra segura y una tabla de salvación en donde agarrarse. Ellos legitiman su autoridad identificándose con la autoridad misma de Dios.

Se sitúan al margen de la vida. Van en contra del mundo moderno, al que considera moralmente perverso. Creen que la humanidad marcha a la ruina y que es necesario salvarse de la catástrofe volviendo y prosternándose - gráficamente: con la cabeza inclinada (sin críticas)- a lo que diga la Biblia, caiga quien caiga. Malviven en un agrio pesimismo y desesperanza. No quieren saber nada del diálogo ecuménico. El fanatismo y la agresividad son las características de su propaganda.

Hoy ya no somos tan ingenuos como para realizar aquellas prácticas como la de abrir la Biblia al azar y leer una página cualquiera, y pensar que lo que se me aparece delante de los ojos -como visión sobrenatural- es un mensaje de Dios para mí, que me interpela de manera personal²⁵.

El peligro consiste en querer encerrar la Palabra de Dios en un libro y vivir a expensas del libro, como si fuese éste la única tabla salvadora, y excluir otros canales de comunicación. Se aferran tanto al libro, que acaban siendo sus cautivos: fanáticos de un texto y esclavos de la materialidad de sus palabras.

Hay que saber leer detrás de las palabras. Recordamos el gran libro de C. Mesters: *Por tras das palabras*. La Biblia no es un libro mágico. Detrás de todas sus palabras se encuentra, vivo y palpitante, el acontecimiento de una comunidad que cree en la condescendencia de Dios con la humanidad; en la donación de Jesús, el Hijo de Dios y hermano nuestro, hasta la muerte; en la nueva alianza, rubricada en su sangre, para formar un pueblo liberado del pecado y entregado al servicio de la fraternidad entre todos los hombres. Si la Biblia no nos conduce a esta honda experiencia de fe en el amor de Dios, manifestado en su Hijo, y a secundarla en la entrega al hermano en la vida de cada día, entonces no nos lleva a ninguna parte; nos seduce con sus frases y atrapa entre sus letras. Y la letra mata. Incluso la letra de la Biblia, como ha ocurrido triste y lamentablemente en la historia de nuestra humanidad. O aprisiona en un moralismo tan estricto que acaba por asfixiar en su rígida camisa de fuerza la gozosa libertad de los hijos de Dios.

4. A modo de breve conclusión

En estos dos grandes desaciertos, tanto en el fundamentalismo como en la falta de respeto a la Palabra, se esconde un grave defecto. Lo detectamos. Con una frase del

²⁵ Se trata de una forma un poco ingenua e inocua de fundamentalismo bíblico que consiste en echar la suerte sobre las páginas de la Biblia en busca de la voluntad de Dios para la propia vida. Corresponde a un uso practicado en el medievo cuando no se tenía a disposición toda la Biblia para una lectura personal y prolongada (R. FABRIS, "Lettura fondamentalista", en *L'Interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (a cura di G.Ghiberti e F. Mosetto), Torino 1998, 253).

salmos podemos aseverar: *Cuando fallan los cimientos, ¿qué podrá hacer el justo? (10, 3)*. Cuando fallan los cimientos de la razón y del equilibrio, ¿qué puede hacer el ser humano, dejado a merced de su arbitrio y radicalismo a ultranza? La lectura de la Biblia, que desconoce la razón y la medida, puede convertirse en mortal, una auténtica catástrofe que devora a la persona y al grupo. Acontecimientos tristes, perpetrados en el pretendido nombre del Señor y que desgarran la historia de la humanidad, así lo han puesto de manifiesto.

Sólo una lectura cristiana nos permitirá encontrar en las palabras de la Biblia espíritu y vida. A saber, una lectura creyente dentro de la Iglesia, desde la clave de Cristo, muerto y resucitado, en comunión con el Espíritu, inspirador de la Escritura, y en apertura a nuestros hermanos.